

La Didáctica: Un proceso consciente de enseñanza y aprendizaje

Por: Carlos Álvarez de Zaya*
Elvia María González Agudelo**

La teoría didáctica denominada "El Modelo de los Procesos Conscientes" se constituye a partir de sus componentes y leyes que sistematizan el objeto de estudio de la didáctica: el proceso docente-educativo. En éste modelo, el alumno, es partícipe activo y consciente, dirige su propio proceso de aprendizaje y se encuentra en permanente relación dialéctica con la información científica, ya que a través de ella, desarrolla sus procesos cognitivos y transforma sus relaciones con el mundo real, histórico y cultural. Todo ello, encaminado a la solución de problemas específicos de una sociedad.

La formación de los ciudadanos de un país es una de las tareas priorizadas de cualquier sociedad. Una nación moderna requiere que todos sus miembros posean un cierto nivel cultural que le posibilite desarrollar una labor eficiente.

Un país desarrollado o que aspire a serlo tiene que plantearse como objetivo, que todos sus miembros estén capacitados para ejecutar un

determinado papel entre las múltiples funciones que se llevan a cabo en el seno de dicha sociedad.

Aquel país en el que todos sus ciudadanos ejecutan sus labores a un nivel de excelencia es una república capaz y puede desempeñar un lugar de vanguardia en el concierto universal de las naciones.

Una sociedad es capaz cuando todos o la mayoría de sus ciudadanos lo son; un individuo es capaz cuando puede enfrentarse a los problemas que se le presentan en su puesto de trabajo y los resuelve. Para que dicho individuo sea capaz se requiere que en el transcurso de su formación se haya desarrollado su pensamiento, su inteligencia. El hombre será inteligente si se le ha formado mediante la utilización reiterada de la lógica de la actividad científica para desarrollar habilidades del pensamiento que le permitan resolver problemas en su actividad cotidiana, en su actividad laboral, en el desarrollo de su profesión.



* Doctor en Ciencias Superiores. Asesor Metodológico del Ministerio de Educación Superior de la República de Cuba.
calvarez@reduniv.edu.cu

** Profesora de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. egonzal@ayura.udea.edu.co
Doctorante en Ciencias Pedagógicas. Universidad Hermanos Saiz de Occa. Pinar del Río, Cuba

La formación del hombre, tanto de su pensamiento como de sus sentimientos, para que sea eficiente, no se debe desarrollar espontáneamente, se hace necesario que sea ejecutada sobre bases científicas y con un carácter sistémico.

La Pedagogía es la ciencia que estudia el proceso educativo, es decir, la que estudia la formación, en general, de la personalidad de los hombres. El estudio de la Pedagogía nos permite dirigir científicamente la formación de los hombres de una sociedad.

La Didáctica es la ciencia que estudia el proceso docente-educativo, es decir, aquel proceso de formación que se establece en una institución educativa específica y con la orientación de los docentes. Dicho proceso educativo es organizado de un modo consciente, sistémico, eficiente y eficaz. La Didáctica es una rama de la Pedagogía.

Se estipula que la didáctica es una ciencia porque posee un objeto propio, el proceso de formación a través del proceso docente-educativo, así como sus leyes y categorías y en consecuencia su propia metodología. Todo ello bajo la referencia de un modelo teórico denominado "El Modelo de los Procesos Conscientes", veamos:



La observación más inmediata y externa del proceso docente-educativo nos llevó a apreciar que los estudiantes trabajan con la ayuda del profesor sobre una cierta materia de estudio, es el proceso de enseñanza-aprendizaje. En conclusión las características o componentes del proceso serán el aprendizaje, la enseñanza y el contenido o materia de estudio, sobre el cual trabajan los estudiantes y el profesor.

Sin embargo, un estudio más profundo del proceso docente-educativo nos arroja otras características más fundamentales y esenciales, entremos en ellas:

La sociedad gesta las instituciones docentes con el fin de resolver un problema de enorme trascendencia; problema éste que se denomina encargo social y que consiste en la necesidad de formar en los ciudadanos de esa sociedad, tanto su pensamiento como sus sentimientos, en correspondencia con los valores más importantes de la misma.

El objetivo de la institución es la formación de los ciudadanos del país y en particular de las nuevas generaciones. La necesidad, el encargo social, genera la primera característica del proceso docente-educativo: el objetivo. El objetivo es la aspiración, el propósito, que se quiere formar en los estudiantes.

Para lograr ese objetivo el estudiante debe formar su pensamiento, sus capacidades y ello se alcanza, como indica la práctica milenaria escolar, mediante el dominio de una rama del saber, de una ciencia, de parte de ella, o de varias interrelacionadas, a esto le llamamos el contenido del aprendizaje, de la enseñanza, en fin, del proceso docente-educativo.

El objetivo está vinculado con el problema, éste es la situación que presenta un objeto que genera una necesidad en alguien que se relaciona con ese objeto. Así pues, el encargo social es un problema porque en este se concreta la necesidad que tiene la sociedad de formar a sus ciudadanos con determinada instrucción.

El proceso docente-educativo es el proceso mediante el cual se debe alcanzar el objetivo, cuando el estudiante se apropia del contenido. Este debe tener un cierto orden, una determinada secuencia. A esa organización del proceso docente-educativo se le denomina método.

El problema es el punto de partida para diseñar el proceso docente-educativo y se convierte en el tipo de método fundamental de aprendizaje.

El proceso docente-educativo se organiza en el tiempo, en un cierto intervalo de tiempo, en correspondencia con el contenido a asimilar y

el objetivo a alcanzar; así mismo, se establece una determinada relación entre los estudiantes y el profesor, es decir, cuántos estudiantes estarán en el aula en un momento determinado, estos aspectos organizativos más externos se denominan forma de enseñanza.

El proceso docente-educativo se desarrolla con ayuda de algunos objetos como son el pizarrón, la tiza, los equipos de laboratorios, el retroproyector, etc., todo lo cual se denomina medio de enseñanza.

Por último, se hace necesario constatar el grado de cumplimiento del objetivo y esto se denomina evaluación del aprendizaje.

Hemos visto, en resumen, que el proceso docente-educativo estudiado en un modo más analítico, en un plano más profundo, en su estructura, se caracteriza mediante un conjunto de componentes como son el problema, la situación de un objeto que genera una necesidad en un sujeto que desarrolla un proceso para su transformación. El objetivo, el propósito, la aspiración que el sujeto se propone alcanzar en el objeto para que, una vez transformado, satisfaga su necesidad y resuelva el problema. El contenido, los diferentes objetos de las ciencias que ha construido la cultura. El método, la organización interna del proceso docente-educativo en tanto procesos de comunicación y acción; son los pasos que desarrolla el sujeto en su interacción con el objeto, a lo largo del proceso docente-educativo. Los medios, herramientas que se utilizan para la transformación del objeto. La forma, organización que se adopta desde el punto de vista temporal y organizacional en la relación docente-discente para desarrollar el proceso docente-educativo. La evaluación, constatación periódica del desarrollo del proceso, de modificación del objeto.

Las características del proceso docente-educativo que estudiamos anteriormente explican los componentes de la estructura de dicho proceso,

sin embargo, no precisan las características propias del movimiento de ese proceso docente-educativo, sus relaciones funcionales. Lo que determina las causas del movimiento del proceso docente-educativo son las leyes pedagógicas.

Un estudio teórico, profundo y esencial del proceso docente-educativo permitió establecer las leyes pedagógicas, las cuales expresan las relaciones que se dan entre los componentes estudiados anteriormente y son, como ya se dijo, la fuente del desarrollo del movimiento del proceso docente-educativo.

La tarea fundamental de la Didáctica es la de estructurar los distintos componentes que caracterizan el proceso: el problema, el objetivo, el contenido, el método, la forma, el medio y la evaluación, de modo tal de satisfacer el encargo social, de lograr el objetivo apoyándose para ello en las leyes inherentes, propias, de dicho proceso.

En la teoría didáctica que se expone se expresan dos leyes, en la primera se formula el vínculo escuela-sociedad, así:

El problema y el objetivo son categorías que expresan la situación o configuración del proceso enseñanza-aprendizaje. El problema en su estado inicial, no satisface la necesidad social y de ahí el problema; y el objetivo, su estado final, presupone, que si se satisface dicha necesidad se resuelve el problema. La solución de esa contradicción dialéctica: problema-objetivo, se resuelve en el desarrollo del proceso que conforma la triada dialéctica: problema-objetivo-proceso.




En esa relación lo social se refracta en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pero en una expresión didáctica. A su vez, el objetivo, como aspiración a alcanzar en el proceso docente, al exteriorizarse al medio social, se expresa con esa naturaleza.

La escuela debe crear las formas de satisfacer dicha necesidad y alcanzar el objetivo resolviendo el problema. Para ello se estipulan las relaciones entre el objetivo, el método y el contenido, cuya función será la transformación del objeto, se crea, entonces un modelo dinámico, es la segunda ley de la didáctica, la educación a través de la instrucción.

El contenido es la configuración que adopta el proceso atendiendo a aquella parte de la cultura (realidad previamente sistematizada por el hombre) que se introduce a dicho proceso. En la relación objetivo, contenido se manifiesta la dialéctica entre el mundo real y los resultados a alcanzar, pues la asimilación de la cultura por los escolares implica su propio desarrollo, en términos de capacidad, sentimientos y convicciones. La solución de la contradicción dialéctica objetivo, contenido se resuelve en el método, tercer elemento de la tríada.

El método es la configuración que adapta el proceso en correspondencia con la participación de los sujetos que en él intervienen y expresa el componente operacional del proceso, que manifiesta su orden, su lógica. El método es flexible, zigzageante y dinámico. En él se encierra la lógica del saber a enseñar.



El contenido, en tanto categoría del proceso docente educativo, incluye no solo el sistema de conocimientos sino también el sistema de habilidades y el sistema de valores que se encierra el conjunto de relaciones del hombre con ese objeto y de los hombres entre sí, sus relaciones sociales.

Las habilidades son el modo de operar que posee el sujeto para transformar el medio y a la vez transformarse así mismo. La habilidad se convierte en el medio, en el instrumento de su realización como ser social. Porque sabe, hace; porque hace, transforma; porque transforma, crea; por que crea, se autorealiza, se desajena, es consciente de su proceso de aprendizaje.

Se forma integrando lo académico, lo profesional y lo investigativo, es decir, la apropiación, la aplicación y la creación de cultura, respectivamente. Se forma, no sólo en la cognición, sino para la solución de problemas que emanan del mundo de la vida y para ello se necesita, también, formar en la afectividad y en la sensibilidad. Se forma para posibilitar nuevos mundos colmados de sentidos para todos.

La prioridad del desarrollo de la lógica del pensamiento sobre el conocimiento, como formuló Piaget; y lo contrario, del conocimiento sobre el desarrollo, como lo hizo Vigotskiy, se resuelve en el plano didáctico en la dialéctica del objetivo, contenido, a través del método en que se destaca lo uno o lo otro en dependencia de las condiciones que ofrece cada escolar de acuerdo con sus potencialidades, capacidades, intenciones e intereses que van individualizando el proceso, en aras de acercarse a un objetivo que expresa, en lo didáctico, la aspiración social. El estudiante conoce y comprende como el resultado de la construcción interpretativa y crítica de eso real.

El estudiante al implicarse en el proceso docente educativo, en correspondencia con sus motivos e intenciones, puede, a través de las operaciones cognitivas que desarrolle, generar sus explicaciones de lo real, lo que puede comprobar, mediante la utilización de esas propias apreciaciones, en la solución de los problemas durante el ejercicio de su profesión.

Para satisfacer la necesidad que generó el problema se toma del contenido, del acervo cultural de la humanidad, los conceptos útiles para resolver dicho problema; ellos, los contenidos, expresan en el método, la creatividad para la solución de problemas.

La variedad de problemas exige el enriquecimiento del aparato conceptual y la flexibilidad en el método, la capacidad de asimilar las relaciones lógicas subyacentes al logro del objetivo. El estudiante sabe porque hace y hace porque sabe.

El sujeto, el escolar, se convierte en sujeto del conocimiento porque opera, pero porque opera es que conoce y comprende lo real y lo incorpora al contenido de su propio proceso de aprendizaje a partir de lo cual está en la posibilidad de buscar la solución de problemas sociales, iniciando así, un nuevo ciclo. Es decir, los conceptos que maneja los aplica al mundo real y los va transformando de acuerdo a las operaciones mentales que va desarrollando en la competencia que ejerce para la solución de problemas.

Todo este proceso complejo, multifacético y contradictorio del aprendizaje no es sólo consustancial al individuo, sino que éste es portador de su propio nido, en su grupo social, en relación con la historia, con la cultura en que ese momento se está desarrollando. El vínculo del sujeto con lo real, en el proceso de aprendizaje, es histórico y en permanente evolución, no sólo desde el punto de vista de su propia formación, sino de las realidades con la que se relaciona.

El conocimiento no se refleja mecánicamente en la conciencia del sujeto porque sencillamente alguien se lo informe, éste se construye mediante la participación activa y consciente de la persona, apoyado en estructuras psicológicas ya conformadas y en las generaciones de competencias y habilidades para la resolución de problemas reales de la sociedad.

Lo real no se refleja automática y directamente en el sujeto, como sostiene los dogmáticos, cosa que en el plano didáctico supuestamente se concretaría en el hecho de que una buena explicación bastaría para la formación del escolar, el cual imprime en una tabla raza la información recibida y a partir de la cual desarrolla sus conocimientos y su concepción del mundo. Ello, lo real, se convierte en conocimiento como resultado de múltiples contradicciones entre ambos, lo real y el sujeto; en ellos habitan las relaciones dialécticas, donde

desempeña un papel vital, la formación previa histórico-cultural (como nos enseñó Vigotskiy) del sujeto, así como sus vivencias, intereses, motivaciones e intenciones en relación con lo real en sus múltiples manifestaciones.

Ya, desde tiempo atrás, autores como Piaget y Kelly, postulan la posibilidad de combinar la construcción del conocimiento desde el interior del individuo con la incorporación de lo real, de su mundo exterior, por ello pierde sentido confrontar lo externo y lo interno en la elaboración de conocimiento.

Lo social, entonces, es didáctico en el proceso docente-educativo, y se manifiesta en el encargo social, en el objetivo que necesita resolver un problema social, desde la interiorización consciente de los contenidos que un estudiante necesita saber para satisfacer la necesidad y así resolver el problema, pero también cabe la posibilidad que el desarrollo de las ciencias hasta el momento no pueda resolver ese problema y se necesiten avances en la ciencia misma para lograrlo. Ello sólo se alcanza en los niveles más avanzados de la educación superior. Es la fórmula Martiana: el profesional sabe para resolver y el científico resuelve para saber.



En ese proceso complejo cada sujeto asume lo real de manera diferente, el hombre ve en lo real lo que quiere ver, sin embargo, ella adquiere un carácter científico como consecuencia de la confrontación grupal en que se inserta el escolar. La verdad científica, con su carácter relativo, es consecuencia de la participación personal del sujeto con los contenidos de estudio, pero también lo es como resultado de la discusión colectiva, que tienen en la comunicación la vía de su socialización; y como resultado de la experimentación, en donde la duda y la sospecha son recursos permanentes, dentro las estrategias de aprendizaje, para interpretar esas realidades.

El aprendizaje es para el sujeto el resultado de la interrelación realidad-personalidad, en el que ambos interactúan de un modo dinámico. El sujeto participa sobre la base de sus motivos y con fines preestablecidos a partir de sus estructuras mentales, sin embargo, en su interacción con lo real y con el acumulado cultural, va estableciendo cambios conceptuales y desarrollando procesos cognitivos cada vez más complejos, lo que genera su propia formación y a la vez, va caracterizando, en forma consciente, lo real; que posee también su dinámica propia y se manifiesta, a su vez, en múltiples variantes y potencialidades, en correspondencia con el modo en que se le interpela.

Ser consciente implica que, el proceso docente educativo es un proceso dirigido. En él están presentes los sujetos estudiantes y profesores: el profesor guía el proceso a través de la enseñanza problémica desde la lógica de las ciencias y el estudiante dirige su proceso de aprendizaje.

Es, el estudiante, quien va indicando la validez de los aciertos escogidos en las estrategias de aprendizaje. Es él, quien dirige su autoformación, y mediante un proceso de autorregulación, se transforma, se autorealiza. Y se autorealiza porque satisface sus necesidades personales en consecuencia con su existencia y con su participación en la comunidad; se autorealiza porque se hace independiente.

La independencia se gana en el contexto del método, en el hacer propio, en el uso reiterado de las habilidades ante situaciones nuevas; el

estudiante se realiza en tanto resuelve problemas, se siente más pleno, goza y disfruta de la creación, va configurando así su dignidad su papel de hombre. En la medida que es independiente, se desajena y puede trascender. Nos encontramos, si se quiere, frente a una estrategia de aprendizaje en el campo de la Metacognición, pues el sujeto posee competencia para conocer como conoce, piensa sobre lo ya pensado; utiliza mecanismos deliberados de actuación cognitiva para solucionar problemas, diferencia procesos cognitivos, elabora sistemas de acceso consciente a la información; todo ello, le permiten planificar, regular y evaluar su propio aprendizaje, lo cual actúa, también, sobre la formación de su personalidad.

Nos encontramos, si se quiere, frente estrategias de aprendizajes del modelo constructivista que elabora dispositivos facilitadores del aprendizaje a través de la mediación entre lo que el alumno sabe y la nueva información que llega del exterior o frente al análisis de los procesos de la información que se producen, en el sistema cognitivo humano, al enfrentarse a una tarea de aprendizaje o de resolución de problemas.

Pero, realmente nos encontramos, frente a "El Modelo de los Procesos Consciente" que, en su esencia, abraza la dialéctica, como estrategia de aprendizaje, porque ella posibilita entender holísticamente el proceso docente educativo para interpretar adecuadamente el vínculo: escuela-vida, realidad-conocimiento, historia-cultura, individuo-sociedad, enseñanza-aprendizaje.

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ, Carlos. *Hacia una Escuela de Excelencia*. La Habana, academia, 1996.

ALVAREZ, Carlos. *La Universidad Como Institución Social*. La Habana, academia, 1996.

CANFUX, Verónica y otros. *Tendencias pedagógicas contemporáneas*. La Habana, cepes, 1991.

FLOREZ, Rafael. *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Bogotá, McGraw Hill, 1994.

NOT, Louis. *Las pedagogías del conocimiento*. México, fondo de la cultura económica, 1994.